Perfiles, factores y contextos en la enseñanza
y el aprendizaje de ELE/EL2
Universidade de Santiago de Compostela, 2020
ISBN 978-84-17595-48-7, pp. 801-810

Ciberespañol: ¿Un nuevo reto en la enseñanza de ELE?

Anna Nowakowska-Głuszak
Universidad de Silesia

1. Introducción[1]

La pregunta planteada en el título del presente texto está inspirada por los trabajos de diplomatura de los estudiantes del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Silesia (Katowice, Polonia) realizados en el marco del Seminario de Lingüística. En Polonia, al final de los estudios de grado de tres años, los estudiantes están obligados a escribir y defender una tesina de lingüística, de literatura o de traducción. Normalmente, ellos mismos eligen el tema, aunque el profesor que dirige el seminario y que propone el tema general, debe aceptarlo.

En el curso académico 2017-2018 al ser responsable del seminario de lingüística, propuse el tema: «El español en Internet». Las razones fueron varias, pero entre las más relevantes puedo citar tres:

1) En la actualidad la mayoría de los estudiantes al realizar sus proyectos de investigación buscan datos y materiales en Internet;
2) Internet se ha convertido en la plataforma principal de comunicación intercultural, por eso se puede suponer que en el futuro la mayoría de los estudiantes de lenguas extranjeras desarrollará su carrera profesional en o mediante la Red.
3) Y, *last but no least*, quería aprender algo de ellos, ver cómo los jóvenes actúan en la Red y hasta qué punto son conscientes de los procesos que influyen en la lengua y en el comportamiento comunicativo de los internautas.

EXEMPLAR AUTORA
USC

1 Quiero dar las gracias a mis estudiantes por inspirarme a escribir este artículo.

La temática del seminario exigió modificar un poco la forma y los métodos de trabajo, por ese motivo opté por lo que en *coaching* y organización de empresa se llama *reverse mentoring*[2]. Dejé el papel de profesora y, tras aportar a los estudiantes las herramientas metodológicas y conocimientos generales sobre cómo realizar un proyecto de investigación y cómo escribir un trabajo de diplomatura, me convertí en su tutora.

Los estudiantes escribieron sobre varios temas: el lenguaje de los emoticonos, los *click-baits*, microblogeo, el lenguaje del odio, terminología específica de Internet, condensación de la lengua, manipulación política en Twitter, etc., pero todos los trabajos me convencieron de que ante nuestros ojos se está desarrollando una nueva dimensión de la lengua y de la comunicación –bastante presente ya en los estudios teóricos– que no puede ser ignorada en la didáctica de las lenguas extranjeras.

Según mis observaciones, nosotros, los profesores, aún solemos tratar las modificaciones de la lengua en Internet como algo curioso, desviado o incorrecto. Lo atribuimos a la juventud despreocupada por las normas, a veces inculta, mientras que en realidad se trata de una nueva forma de comunicación. Y si para las personas nativas, los rasgos de esta ciberlengua emergente pueden parecer naturales e intuitivos, para un usuario extranjero constituyen un reto, una dificultad, tanto desde el punto de vista de su descodificación (¿qué dicen?) como la de su interpretación (¿qué quieren decir?).

2. ¿De qué estamos hablando? Definición del ciberlenguaje

Las palabras *ciberespañol*, *ciberhabla* o *ciberlenguaje* no se encuentran en el *Diccionario de la Real Academia Española*[3], sin embargo, ya en el año 2002 David Crystal en su libro *El lenguaje e Internet* (2002) escribió que el término *ciberhabla* (*Netspeak*) es una alternativa a *netlish* o *weblish*, lenguaje de Internet, discurso electrónico, lenguaje electrónico, discurso escrito interactivo, CMC (*Computer-Mediating Communication* [Comunicación a través de Internet]) (Crystal, 2002: 28). En las referencias que encontramos sobre el tema aparecen denominaciones vinculadas a contextos concretos como *idioma Messenger, la escritura del chat,*

2 Alan Webber, el co-fundador de Fast Company, explica el *mentoring reverso* de la manera siguiente: *«It's a situation where the old fogies in an organization realize that by the time you're in your forties and fifties, you're not in touch with the future the same way the young twenty-something's. They come with fresh eyes, open minds, and instant links to the technology of our future»,* https://www.forbes.com/sites/work-in-progress/2011/01/03/reverse-mentoring-what-is-it-and-why-is-it-beneficial/#7c84bf9021cc [consulta: 30.10.2018].

3 www.rae.es [consulta: 30.10.2018].

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

el lenguaje de Internet, lenguaje de los SMS. Todas ellas demuestran la multidimensionalidad del fenómeno en cuestión, indicando, al mismo tiempo, que estamos hablando de un fenómeno fruto de la unión entre lengua y tecnología.

Si los términos que acabamos de mencionar parecen o muy amplios o se enfocan en los contextos de uso, en la bibliografía especializada española encontramos denominaciones más específicas, enfocadas, en un principio, en aspectos lingüísticos. Por ejemplo, Marta Torres i Vilatarsana (2004) propone el término *escritura ideofonemática o simplificada* que, según David Cassany, resulta más especializada y transparente que las propuestas por Crystal (2002) ya que

> incluye el término *fonemático*, que destaca el rasgo de esta escritura que simplifica las grafías que no se corresponden con su equivalente fonético, y el término *ideo*, que se refiere al hecho de que dicha escritura también puede incorporar elementos semióticos (emoticonos, juegos ortotipográficos, repeticiones de letras) para marcar la emotividad o expresividad del hablante. (Cassany, 2015: 5)

La denominación utilizada por Cassany, enfocada en los aspectos formales y gramaticales de la lengua, parece reducir de alguna manera el fenómeno en cuestión ya que, desde el punto de vista didáctico, hablamos de un fenómeno cultural, una nueva forma de comunicarse de los nativos digitales (Prensky, 2004) o ciberciudadanos (Crystal, 2002) en un ámbito específico (ciberespacio), mediante unas herramientas nuevas (chat, Messenger, WhatsApp, etc.), donde los papeles de los participantes y la relación entre ellos están redefinidos (véase Millán, 2006: 75). Hablamos de una forma de comunicarse que se está desarrollado junto con el mismo desarrollo de la sociedad. Y no se trata solamente de la influencia de la tecnología en la comunicación humana, sino de un fenómeno sociológico más amplio, donde los miembros de la cibersociedad –que por definición es muy variada y heterogénea– buscan de manera más o menos consciente una nueva forma de manifestar su (ciber)identidad. Berlanga y Martínez (2010: 57), al analizar la retórica de Facebook, sugieren que se trata de una jerga utilizada en la Red por los usuarios no especializados que por recurrir a las abreviaturas de modo poco canónico, por emplear los emoticonos o *smiles* para expresar sentimientos y emociones, por no respetar la ortografía ni las reglas sintácticas demuestran su actitud rebelde hacia la realidad y el sistema tradicional de valores.

3. Rasgos del *ciberespañol*

Aunque, como acabamos de mencionar, el ciberlenguaje es un fenómeno multidimensional determinado por los aspectos tecnológicos, sociológicos y culturales,

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

sus rasgos más visibles se realizan en el nivel formal. Teóricos (p. ej. Torres i Vilatarsana, 2004; Crystal, 2008; Baron, 2010) dividen sus características en los que suponen una reducción del sistema global ortográfico y, por el contrario, los que incorporan recursos y funciones nuevas. Según Cassany (2015: 21) las del primer tipo responden a la necesidad de simplificar los procesos de producción y recepción de mensajes por limitaciones de diversos tipos: a) el tamaño de la pantalla en los móviles; b) la pequeñez de los teclados en móviles o portátiles o el campo para escribir en determinados programas o redes sociales como Twitter); c) las características particulares del teclado con acceso limitado a algún signo, con poca luz, etc.; d) y la incomodidad circunstancial (viajando en un vehículo, de pie en la calle), etc.

A todas estas limitaciones se les suman aspectos como:

- la omisión de las tildes, del símbolo ~ en la letra *ñ* (*anitos* por *añitos*), de los acentos (*como* por *cómo*) o de la diéresis (*vergüenza* por *vergüenza*);
- la omisión de algunos grafemas sin equivalencia fonética, como la *h* (*ay* por *hay; asta* por *hasta, aora* por *ahora*) o la sustitución de los dígrafos (*qu, gu*), en *kedada* por *quedada*;
- la omisión de muchas vocales en sílabas átonas (e incluso tónicas), p.ej. *d* y *n* por las preposiciones *de* y *en*, *tdo* por *todo*, *sta* por *está*, *vrte* por *verte* o *tng* por *tengo*; y preposiciones que se asimilan fonéticamente, como *voy dar* por *voy a dar*.
- se prescinde ocasionalmente de algunas sílabas conocidas o recuperables, y se reducen palabras comunes y frecuentes como *tmb* por *también*[4];
- se reduce el uso de signos de puntuación;
- se prescinde de las mayúsculas iniciales para el nombre propio o para el inicio de oración. (Cassany, 2015: 19)

En el contexto de estos cambios aparece el término «orrografía», es decir, la tendencia de cometer faltas ortográficas en la comunicación virtual. Según los estudiantes encuestados por Sandoval Parra *et alii* (2015) escribir de esta manera en las redes sociales está de moda y se ha vuelto costumbre. Los investigadores demuestran que para los jóvenes es una forma de manifestar, por un lado, su actitud rebelde hacia las normas y, por otro, la pertenencia a la cibersociedad. Según ellos, esta forma de escribir les permite también expresarse de manera más rápida y veloz.

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

4 Según Cassany (2015), los dos últimos procedimientos son frecuentes en palabras conocidas y comunes, que el interlocutor [¿nativo?] puede recuperar sin dificultad.

Mucho más interesantes parecen los rasgos del segundo tipo, los que incorporan recursos y funciones nuevas y «responden al interés de los usuarios por expresar de modo gráfico algunos significados emocionales» (Cassany, 2015: 19-20). Entre ellos el autor enumera:

- uso de algunas letras y signos con valor simbólico, como la *k* o la arroba (@). La *k* aporta las connotaciones alternativas de una escritura retadora o crítica, inconforme, rebelde (vinculada con lo punk; *kasa* por *casa, k* por *que, kariñito* por *cariñito*), y la arroba evita la marca de género sexual en algunas situaciones: *alum@s, compañer@s* (*ibidem*);
- repetición reiterada de vocales, sílabas o algunos signos de puntuación, sobre todo de exclamación y de interrogación para simular entonación del hablante, p. ej.: *¡aaaaahhhhhh!, ¡hahahahaha!, noooooooooo, bueeeeeeno…,* también uso de mayúsculas continuadas para marcar una subida del tono de la voz (p. ej.: ¡NO TE VAYAS! No estoy DE ACUERDOOOOOO);
- uso de onomatopeyas (ej. *chsssssssssss, toctoctoc, ¡eeeeeeeehh!*) o de algunas letras también repetidas con valor simbólico, como la *zzzzzz* para indicar sueño o aburrimiento, la *mmmmmm* para indicar hambre, satisfacción o gusto;
- uso de cifras u otros signos matemáticos que resultan fonéticamente equivalentes a alguna palabra, sílaba o grupo de sílabas: *1* por *uno*; *x* por *por/para*; *2* por *dos* (*da2, sali2*, etc.);
- emoticonos para marcar las emociones del hablante;
- juegos ortotipográficos.

Salvo los rasgos en el nivel formal, el autor observa también ciertas características en el nivel léxico (p.ej. préstamos de inglés), discursivo y sociopragmático, entre las cuales merece subrayar lo vernáculo de la escritura ideofonemática (o del *ciberespañol*). Volveremos de esta manera al problema de la relación y de la jerarquía entre los hablantes. Según Cassany (ibídem), la comunicación en Internet es típica para las situaciones vernáculas, en las cuales la autonomía, espontaneidad y preferencias individuales del hablante influyen de manera muy visible en la gestión de la situación comunicativa redefiniendo los parámetros básicos, tales como la relación con el interlocutor (o el auditorio) o finalidad del contacto. Naturalmente, la comunicación vernácula ha existido siempre, no obstante, Internet propició su desarrollo: por falta de informaciones contextuales inscritas en la comunicación cara a cara (el estatuto de los hablantes, su edad, sexo, etc.), lo vernáculo se ha hecho esencial en la comunicación *on line*.

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

4. *Ciberespañol* desde la perspectiva de ELE

Tras conocer la definición y los rasgos del fenómeno que aquí nos atañe, podemos pasar a la cuestión principal de nuestro texto, es decir, el lugar del *ciberespañol* en la enseñanza de ELE. Como hemos dicho al principio, en la actualidad la gran parte de los contactos que un estudiante tiene con la lengua extranjera que esté aprendiendo se realiza en o través de Internet. Sea una discusión en un foro, post o comentario en Facebook, tuit de un político, anuncio en Instagram o conversación por Messenger o WhatsApp con amigos, podemos estar seguros de que tarde o temprano nuestros estudiantes tropezarán con los fenómemos caracterizados por Cassany (2015). ¿Qué harán entonces? Pueden ignorarlos como redundantes o incomprensibles, juzgar de manera negativa a los interlocutores, copiar los «errores» o aceptar el fenómeno, siempre con actitud crítica, e interpretarlo de manera correcta. Sin embargo, para que ello sea posible necesitan ciertos conocimientos previos. Y en este punto cabe subrayar una cosa crucial para nuestras observaciones: la perspectiva nativa ante los desvíos de la lengua (sea en el nivel formal, sea en el nivel pragmático) difiere de manera considerable de la perspectiva extranjera, sobre todo, cuando hablamos de los aprendices.

Llegamos de esta manera al momento más interesante del presente texto: las observaciones de hablantes extranjeros –en este caso, polacos– acerca del español de Internet. A continuación, quiero presentar los rasgos que llamaron la atención de mis estudiantes y su actitud hacia ellos. Dicho de otra manera, quiero mostrar el fenómeno de *ciberespañol* desde la perspectiva de ELE.

Mi primera observación fue que los estudiantes no se daban cuenta de la existencia del *ciberespañol* o de la ciberhabla en general antes de realizar sus proyectos. Naturalmente, sabían que en el lenguaje de Internet aparecen muy a menudo errores, abreviaciones, emoticonos, etc., pero no los trataban como un fenómemo coherente ni reflexionaban sobre sus causas. Tendían a explicar los fenómenos observados en términos de preferencias o nivel de competencia lingüística individuales de los cibernautas.

Lo que llamó su atención fueron, sobre todo, los rasgos formales, por ser estos los más visibles y detectables:

a) uso de x en vez de «por» como en palabras compuestas (p. ej.: *Xeso – por eso; xfa – por fa (por favor); xq – porque/ por qué)*[5];

5 Los ejemplos presentados provienen de los trabajos de diplomatura de A. Wleklińska (2018) *El ciberespañol en las redes sociales* y G. Wolny (2018) *Microblogeo. Condensación de la lengua española en Twitter*.

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

b) uso de cifras en lugar letras (p. ej.: *Salu2 – saludos, A1Q – aunque, 100pre – siempre*);
c) omisión de vocales (p. ej.: *puedn – pueden; prq – porque; stoy – estoy; sbs - sabes*);
d) uso de una sola letra para sustituir toda la palabra (p. ej.: *Q – que; k – que*);
e) abreviación de sintagmas mediante las primeras letras de sus componentes (p. ej.: *Ntc – no te creo; tkm – te quiero mucho; ntp – no te preocupes*).

En general, interpretaban dichos rasgos como tendencia general de condensación de la lengua en Internet provocada, por un lado, por aspectos de naturaleza tecnológica y, por otro, los de naturaleza pragmático-social. Una de las estudiantes tras recoger y analizar el corpus de 500 tuits llegó a la siguiente conclusión:

Podemos notar el uso de las abreviaciones por dos razones diferentes:

> [...] el usuario quiere escribir más rápido y de manera más coloquial;
> [...] Twitter impone a los usuarios el límite de caracteres. [...]
> No es posible distinguir definitivamente las abreviaciones porque se están mezclando en cuanto a su uso y función. (Wolny, 2018: 38)

Si el fenómeno de condensación del lenguaje en Internet parece universal, no son universales ni sus reglas ni su realización, ya que dependen de la naturaleza gramatical y fonética de una lengua dada. De ahí, a veces resulta dificil para un hablante no nativo «rellenar los huecos» en palabras, o incluso, sintagmas del ciberlenguaje, sobre todo, si se acumulan varios procedimientos (p. ej.: ¿Ktepsa*?; El finde q viene es mi upd, nada más k decir*) o un enunciado «sale» de su contexto original (el mensaje está copiado, retuiteado o comentado).

Un estudiante de ELE, sobre todo, el más consciente de la complejidad de la comunicación, puede también tener problemas con la interpretación de algunas abreviaciones. Tras descifrarlas puede preguntarse si se trata de un significado literal y/o implícito. Dicho de otra manera, si la abreviatura fue utilizada con alguna intención o, simplemente, para economizar el tiempo y el espacio. Veamos el siguiente ejemplo: *k casualidad eh XD*. Si la letra *k* sustituye *que*, el *XD* ya no representa ninguno de los procedimientos de abreviación arriba mencionados. Es representación del concepto de cara sonriente (emoticono) que en la cibercomunicación puede significar respuesta positiva, apreciación o sonrisa[6].

6 https://www.urbandictionary.com/define.php?term=XD (consulta: 30.10.2018). De la misma manera funciona LOL (*laught out loudy, lots of laught*) *used as a brief acronym to denote great amusement in chat conversations*), https://www.urbandictionary.com/define.php?term=lol (consulta: 30.10.2018).

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Otro grupo de procedimientos que observan los estudiantes son elementos de orrografía. Como hemos mencionado ya, para los internautas jóvenes es una forma de mostrar su actitud hacia lo tradicional, una moda o costumbre, o muestra de coloquialismo (Sandoval Parra *et alii* 2015), sin embargo, los estudiantes de ELE los tienden a considerar como faltas de ortografía. Lo interesante es que, mientras que aceptan y entienden la omisión de mayúsculas o signos de puntuación o de acentos, les parece inaceptable e injustificada la sustitución de las letras de sonido parecido:

- b – v (*por fabor – por favor; beo – veo*);
- s – c – z (*no ze; fazcinante*)
- q – k (*komo, kuando nos kazamos*)

Parece que son conscientes de las causas de este fenómeno – la oralidad y coloquialismo del *ciberespañol* – pero confirman que en muchos casos, provoca su confusión. Tal vez, porque siendo estudiantes de ELE se están esforzando continuamente para evitar este tipo de errores.

El tercer grupo de fenómenos, los estudiantes lo catalogan de natural, universal y totalmente comprensible:

- omisión de las mayúsculas, signos de puntuación y acentos;
- uso de emoticonos.

En mi opinión, la aceptación de los primeros se puede explicar por: a) similitudes de los sistemas gramaticales – las reglas de uso de las mayúsculas y de los signos de puntuación son bastante parecidas en español y en polaco, por lo que su uso incorrecto no influye de manera importante en el significado y, por consiguiente, en la comprensión de las palabras; b) por la situación de uso: los hablantes utilizan las mismas herramientas (teléfonos, ordenarores, etc.) y los mismos sistemas operativos (p.ej.: Android, IOS).

En cuanto a los emoticonos, parecen formar un sistema de signos universal y comprensible para todos y funcionan según las reglas generales de comunicación, aunque, lo que cabe subrayar, no sirven solamente para adornar el mensaje[7].

EXEMPLAR AUTORA
USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

7 El análisis realizado por Fojcik (2018) demuestra que los emoticonos cumplen una importante función pragmática en la cibercomunicación.

5. Conclusiones

En definitiva, podemos presentar las siguientes conclusiones: los estudiantes de ELE tras realizar sus investigaciones consideran el *ciberespañol* como un sistema coherente, con sus propias reglas, aunque en fase de cristalización. Sus observaciones coinciden en gran parte con las investigaciones realizadas por lingüístas. Sin embargo, lo más importante es la jerarquización que proponen:

1) Elementos universales, aceptables y totalmente comprensibles: emoticonos, omisión de mayúsculas, aspectos de naturaleza pragmática relacionados con la vernaculidad de la cibercomunicación;
2) Elementos aceptables, pero no siempre fáciles de descifrar e interpretar: mecanismos de condensación, abreviaciones;
3) Elementos que en principio parecen inaceptables y suelen provocar confusiones: elementos de de orrografía.

Volvamos entonces a la cuestión planteada en el título de nuestro artículo: ¿vale la pena hablar de *ciberespañol* en las clases o incorporalo en los manuales de ELE? En mi opinión, sí. Primero, para que los estudiantes de ELE sepan descodificar los mensajes emitidos en la Red – debemos tener en cuenta que no se trata solamente de la comunicación privada: el ciberlenguaje, como forma natural de comunicarse en la Red aparece en contextos políticos, publicísticos, y de negocios (p.ej.: *marketing* en línea, publicidad) – segundo, para que los estudiantes sean capaces de interpretar correctamente los enunciados que les llegan a través de Internet. Y tercero, quizás el más importante, para que puedan observar en vivo y de manera consciente cómo evoluciona la lengua.

Referencias bibliográficas

BARON, N. S. (2010). *Always On. Language in an Online Mobile World*. Oxford: Oxford University Press.

BERLANGA, I., MARTÍNEZ, E. (2010). Ciberlenguaje y principios de retórica clásica. Redes sociales: el caso Facebook, *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 7(2), pp. 47-61.

CASSANY, D. (2015). Las ortografías en Internet: exploración, datos y reflexiones, E.T, MONTORO DEL ARCO (ed.). *Estudios sobre ortografía del español*. Lugo: Axax, pp. 13-26.

CRYSTAL, D. (2002). *El lenguaje e Internet*. Madrid: Cambridge University Press.

CRYSTAL, D. (2008). *Txtng The gr8 db8*. Oxford: Oxford University Press.

EXEMPLAR AUTORA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

FOJCIK, K. (2018). *Emoticonos. Jeroglíficos de la Generación 2.0*, Trabajo de diplomatura. Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Silesia, Katowice.

MILLÁN, T. (2006). La digitalización de la realidad en las nuevas generaciones del siglo XXI, *Comunicar*, 26, pp. 71-175.

PRENSKY, M. (2004). SNS especial letter: The death of command and control. Disponible en: http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-SNS-01-20-04.pdf [consulta 20, 11, 2018].

SANDOVAL PARRA, C. A., ENCISO ARÁMBULA, R., MENDOZA CASTILLO, R. A. (2015). Redes sociales: lenguaje virtual y ortografía, *Educatecociencia*, 6(7), pp. 75-88.

TORRES I VILATARSANA, M. (2004). Aproximació a l'escriptura ideofonemàtica o netspeak català. *Actas 2º Congreso «Cap a quina societat del coneixement?»*.Barcelona: Observatorio de la Cibersociedad. Disponible en: http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?grup=86&=es&id=671 [consulta: 20.01.2015].

WLEKLIŃSKA, A. (2018). *El ciberespañol en las redes sociales*. Trabajo de diplomatura. Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Katowice: Universidad de Silesia.

WOLNY, G. (2018). *Microblogueo. Condensación de la lengua española en Twitter*. Trabajo de diplomatura. Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Universidad de Silesia, Katowice.

EXEMPLAR AUTORIA USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA